
28.05.2025

Intervención en el foro CREO 2025

Cinco Días

Madrid

Soledad Núñez

Subgobernadora

Quisiera agradecer a Cinco Días su invitación a participar en esta segunda edición de CREO, un foro para la reflexión y el debate sobre el futuro económico de España y los desafíos del sistema financiero. En la jornada de hoy se han tratado dos bloques fundamentales para el desarrollo y crecimiento de nuestro país.

Por un lado, la industria tecnológica y de innovación, que es un sector clave para impulsar una economía puntera, eficiente y competitiva.

Por otro lado, el sector bancario, que es fundamental en cualquier economía para canalizar los fondos necesarios para llevar a cabo las inversiones empresariales y satisfacer las necesidades de consumo de los ciudadanos.

Comenzando por este último sector, hay que destacar el peso relevante en nuestra economía¹: según los últimos datos del INE, el sector financiero aportó más del 5% del valor añadido bruto a nuestra economía, por encima de la media europea. Además, genera algo más del 1% del empleo de nuestro país. Dentro del sector financiero, que incluye también las actividades de seguros y otros intermediarios financieros, el sector bancario es el más relevante.

Como todos saben, el sector bancario español goza de una buena salud, tras haber pasado por un enorme proceso de transformación en los últimos lustros. De hecho, el panorama bancario español actual en poco se parece al que teníamos hace 15 años. La Gran Crisis Financiera desencadenó una serie de reformas legislativas, propulsadas en el acuerdo de Basilea, que reforzaron la solvencia del sector e impulsaron mejoras en otros aspectos, como la gobernanza. Todo ello llevó a una mejora en la gestión de los riesgos, clave para garantizar la buena salud del sector.

Esta gestión prudente de los riesgos ha llevado a nuestras entidades a contar con unas ratios de morosidad históricamente bajas, una rentabilidad superior a la media de los países de nuestro entorno y una solvencia claramente reforzada con respecto a la que tenían hace unos años. Estos cambios legislativos y de gestión también han venido acompañados de una nueva supervisión, ejecutada a través del Mecanismo Único de Supervisión Europeo para las principales entidades, las llamadas significativas, que suponen el 94% del activo total de los bancos españoles.

Como se ha señalado en la sesión de hoy, la banca se enfrenta a una serie de desafíos, unos propios y otros compartidos por todos los sectores.

De entre estos últimos, destacaría inevitablemente el ambiente de incertidumbre global que vivimos. El nuevo contexto geopolítico, en el que las posiciones comerciales no están todavía claras, afectará sin duda a la economía mundial. Aunque según los modelos de proyección, el impacto directo a nuestra economía parece que no será muy significativo, no cabe duda de que podría afectar de manera indirecta a través de otras economías con las que sí existen más lazos. Ello obligará al sector bancario a estar vigilante con respecto a la evolución del riesgo de crédito, con especial hincapié en los sectores a priori más expuestos a los cambios en el nuevo orden comercial. Otros riesgos como el de liquidez o

¹https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177056&menu=ultiDatos&idp=1254735576581

mercado también deben ser objeto de atención como consecuencia de los potenciales impactos provocados por posibles inestabilidades en los mercados financieros a raíz de acontecimientos inesperados.

Otro de los desafíos comunes es la adaptación a la revolución tecnológica que estamos experimentando. Aunque no es exclusiva del sector financiero, el uso de tecnologías afecta de manera clara a este sector. La aparición de nuevas herramientas, canales de comunicación, nuevos competidores, etc., supone un reto para el sector, dado que requiere que las entidades realicen grandes inversiones dentro de un marco estratégico definido de antemano.

Las nuevas tecnologías, entre las que destaca actualmente la inteligencia artificial, suponen una oportunidad de negocio para el sector, facilitando nuevos productos bancarios más acordes con las necesidades de los clientes y distribuidos por nuevos canales más rápidos. Aunque el uso de la inteligencia artificial por las entidades todavía no está ampliamente extendido, será un vector dinamizador que afectará de manera positiva a la eficiencia del negocio bancario, reduciendo costes y repercutiendo positivamente en su rentabilidad.

El uso de la tecnología, así como de la inteligencia artificial, requiere una gestión prudente por parte de las entidades dado que se incrementa el riesgo operacional, como consecuencia de posibles fallos en los sistemas o ciberataques. Las entidades deben estar preparadas para gestionar de manera ágil y diligente cualquier fallo que se pueda producir, así como los riesgos asociados a la dependencia de proveedores terceros para ciertas actividades esenciales. Por otro lado, el uso de la inteligencia artificial conlleva connotaciones éticas que se deberán tener en cuenta también, evitando sesgos indebidos o resultados inexplicables.

En este camino imparable hacia la digitalización, la banca, por su carácter de servicio esencial, no puede dejar a nadie atrás. Por eso es imprescindible que se siga trabajando para facilitar el acceso a aquellos sectores de la población que lo tienen más difícil, ya sea por la existencia de una brecha digital, por la lejanía física a una sucursal bancaria o porque no dispongan de los conocimientos financieros básicos para tomar decisiones económicas adecuadas a sus necesidades.

El último de los retos que quiero mencionar brevemente hoy es el de la transición sostenible del sector bancario. Aunque la banca no es *per se* un sector altamente contaminante, sí tiene un papel protagonista para facilitar la transición del resto de los sectores productivos hacia una economía más sostenible. Sostenibilidad y competitividad son dos conceptos esenciales y entrelazados. Una economía sostenible tiende a ser más competitiva por el menor uso de recursos. Por lo tanto, financiar adecuadamente esa transición es el papel que debe liderar el sector bancario. Para ello, la existencia de datos y métricas es esencial. En el debate actual que se está teniendo en distintos foros sobre la simplificación regulatoria se ha puesto uno de los focos de atención en el reporte de sostenibilidad. Si bien es cierto que debemos reflexionar sobre este y otros requisitos, considero que cualquier intento de simplificar la presentación de informes de sostenibilidad para las empresas no puede dar lugar a que las métricas y *datapoints* críticos para gestionar los riesgos relacionados con el clima y la naturaleza, dejen de divulgarse de manera armonizada o sean insuficientes.

Debemos avanzar hacia una economía más sostenible y competitiva y, para ello, el sector bancario jugará un papel fundamental.

Por otro lado, como he señalado al comienzo de mi intervención, la industria tecnológica y de innovación es un sector clave para impulsar nuestra economía y hacerla más competitiva y productiva.

En este sentido, el sector de las tecnologías y la comunicación es muy relevante, aunque en nuestra economía tiene menor peso en términos de valor añadido bruto que la media de la Unión Europea (6% frente al 8%), así como una menor empleabilidad (4% frente al 4,5%). No obstante, nuestra economía está muy bien posicionada para el cambio tecnológico por diversas razones. En primer lugar, nuestra población tiene elevadas capacidades digitales. De hecho, el 66% de la población de entre 16 y 74 años tenían estas capacidades en 2023, la cuarta cifra más alta de la Unión Europea tras Países Bajos, Finlandia e Irlanda. Además, esta alta capacitación está acompañada de unas buenas infraestructuras digitales que se traducen en una elevada penetración de redes de conexión de alta velocidad. Un 96% de los hogares tenían acceso a redes de alta capacidad en 2023, la tercera cifra más alta de la UE.

En segundo lugar, nuestras empresas están muy abiertas a la adopción y utilización de tecnologías digitales. Una reciente encuesta del Banco Europeo de Inversiones² señala que la innovación y la digitalización son la clave para la competitividad de nuestras empresas. España está a la cabeza en el uso de tecnologías digitales avanzadas (80% vs 69%).

El tercer motivo es que el índice de producción industrial de las ramas manufactureras de alta tecnología está creciendo en los últimos años más que en los países más relevantes de nuestro entorno. De hecho, este sector ha crecido más de un 25% en España desde 2021 frente al 12% de Francia o el 2% en Alemania.

En resumen, la integración de nuevas tecnologías y la inteligencia artificial en el sector bancario y tecnológico presenta oportunidades significativas para mejorar la eficiencia, reducir costes y aumentar la rentabilidad. Sin embargo, es crucial gestionar estos avances con prudencia, teniendo en cuenta los riesgos operacionales y éticos, así como la necesidad de inclusión digital.

Por otra parte, el sector bancario tiene un rol esencial en la transición hacia una economía más sostenible, facilitando la financiación adecuada y gestionando correctamente los riesgos a partir de datos y métricas sustentados por reportes de sostenibilidad claros. El entorno tecnológico en España está bien posicionado para continuar liderando en innovación y digitalización, con una población altamente capacitada y una infraestructura digital de vanguardia. A medida que avanzamos, la colaboración entre estos sectores será vital para impulsar una economía más competitiva, productiva y sostenible.

² <https://www.eib.org/en/press/all/2025-056-eib-investment-survey-shows-that-spanish-companies-have-better-economic-prospects-and-invest-more-than-the-european-average-in-green-transition-and-advanced-digital-technologies#:~:text=Innovation%20and%20digitalisation%20are%20a,74%25>.